

Generalmente, las cazan ellos. Van con mucha frecuencia a Sudán, Zambia y República Sudafricana.

—Creo que el récord lo batimos con una jirafa de Zambia, que ha merecido un premio de Bellas Artes, por su estudio anatómico. Estas “esculturas vivas” de varias piezas acopladas con palomillas nos exigen cuatro meses de trabajo, en el que colaboramos un equipo de siete personas...

Se ríen.

—Bueno, a los toros ya casi ni les damos importancia; completos, hemos disecado quince en dos años... ¿Quién se acuerda ya de las alas con plumas de pato?...

* * *

Casas de comida con los precios anunciados en el cristal. Pajarería de aquel personaje —Enrique—, que me aseguraba que en los periquitos se reencarnaban seres humanos. Canto de canarios, que luchan por libertad inalcanzable. Confec-ción económica. Las callecitas desembocan en una plazuela encantadora: la de la Virgen de la Paz, con un hermoso y semidestruido retablo de azulejos: “Sus devotos. 1888.”

En las pasamanerías “Valenciana” y “Royo”, los tapetes, los galones, las filigranas de cintas, borlas, madroños; los bordados en sedas, los damascos. Platerías de Santa Teresa, San José, El Sol, con las joyas antiguas, isabelinas, con los cuencos de perlas para las arracadas; esmeraldas y topacios en el aderezo típico de las valencianas. Aderezos que engalanan, también las joyerías Maraguat y Sartí, modernizadas ya.

En la de “El Sol” dialogué con Francisco Llop, orfobre ritual de su quehacer, en él pone tanta habilidad como corazón. Ingresó de aprendiz cuando tenía 13 años y ahora alcanzó los 62. Había investigado sobre los orígenes de la platería, encontrando manuscritos que la citaban en 1666.

—El diario está escrito en valenciano y alude a la costumbre que conservan los dueños de llevar ollas, el primer domingo de cada mes, “a los pobres miserables de la cárcel de San Narciso de la presente ciudad”. También es muy interesante el testamento de doña Rosa García de la Cañada, que debió heredar la joyería en 1736, y en el que cita alhajas completamente desconocidas hoy, como “los diez pares de desaliños”, que deben de ser aretes con colgantes.

El taller está en el último piso de la finca y posee algo de

mágico cuando te descubren que al trabajar el oro se desprende un polvo finísimo, que va posándose en el suelo, en los muebles, en las prendas de vestir; polvo que intenta recuperarse por todos los medios.

—El agua con que se fríegan los pisos la metemos en una tinaja para que sedimenten los ápices de oro mezclados, naturalmente, con otros. Estos residuos se unen al metal precioso; de manera que se hacen lingotes pequeños que, sometidos a la acción del agua regia se convierten en líquidos y precipitan en color terroso si domina el oro; y en color yema de huevo cuando se trata de platino. Viene entonces la segunda fundición, manejando el soplete con gas y oxígeno. La materia candente se pone en el molde semejante a un raíl, y ya tenemos un lingote de oro, que se transforma en plancha al pasarlo por unos cilindros. Después, se mezcla con plata y cobre para que resulte oro de ley.

Delgado, soñador, artista, en una palabra, Francisco Llop ha hecho de su taller una especie de santuario con frases grabadas, místicas y filosóficas; y en una hornacina colocó a Santa Lucía; una imagen chiquita junto a la que arde algún cirio, por aquello de que es protectora de la vista y a un orfebre le resulta imprescindible.

En el taller de la joyería "El Sol", durante la primera guerra mundial trabajaron más de cuarenta hombres y la producción —especialidad en alhajas de luto— se exportaba a Francia.

—En la década del cuarenta —añade— es cuando el troquel reemplaza a la mano que crea; actualmente los oficiales sólo diseñamos y realizamos encargos; en cuanto al público no le importa si la joya está hecha en serie.

Pulseras, gargantillas, medallas; un tesoro de metales preciosos, diamantes y rubíes, que brillan sobre un terciopelo negro.

—Piezas únicas —resume con laconismo—. Muchas veces pienso a quién irán destinadas y por qué... —sonríe; levanta los hombros—, ¡deberían estar siempre vinculadas a un amor!...

* * *

Las placitas y los recodos en esta zona arterial se suceden continuamente; entre las calles de Numancia y Zapatería de los Niños, en un bloque rectangular se agrupan quios-